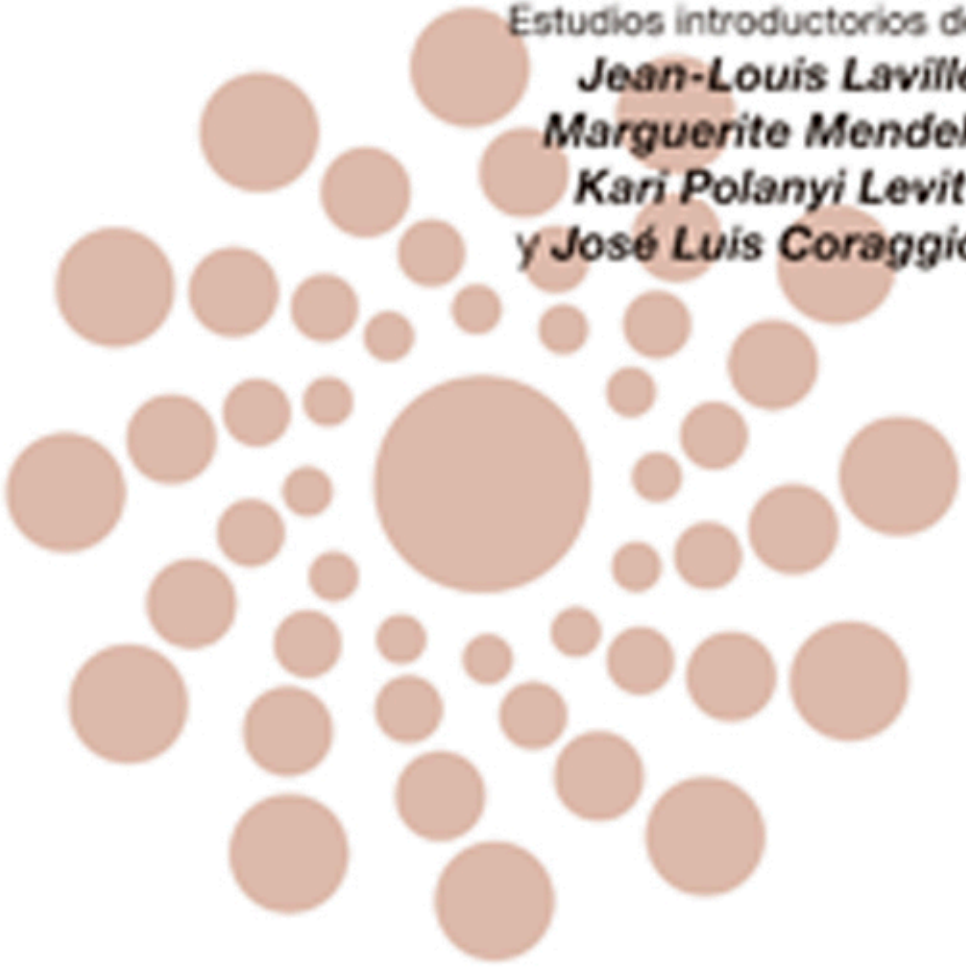
Textos escogidos

Karl Polanyi

Estudios introductorios de
Jean-Louis Laville
Marguerite Mendell
Kari Polanyi Levitt
y *José Luis Coraggio*



Colección Lecturas de economía social

CLACSO

Universidad Nacional de General Sarmiento

Textos escogidos

Karl Polanyi

Con estudios introductorios de
Jean-Louis Laville, Marguerite Mendell y Kari Polanyi Levitt
y José Luis Coraggio

Textos escogidos

CLACSO

Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Textos escogidos / Karl Polanyi ... [et.al.]. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2012.
352 p. ; 22x15 cm. - (Lecturas de economía social; 3)

Traducido por: Gabriela Ventureira y Ana C. Gómez
ISBN 978-987-630-132-9

1. Economía. I. Polanyi, Karl II. Gabriela Ventureira, trad. III. Gómez , Ana, trad.
CDD 330

Fecha de catalogación: 09/08/2012

CLACSO

© De la presente edición Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168| C1101AAX | Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 0875 | Fax [54 11] 4305 0875 | e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org
CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)

Asdi

Universidad Nacional de General Sarmiento
© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012
J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)
Prov. de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4469-7578
ediciones@ungs.edu.ar
www.ungs.edu.ar/ediciones

Textos seleccionados y presentados por José Luis Coraggio, Margerite Mendell, Kari Polanyi Levitt y Jean-Louis Laville.
Traducidos del inglés y el alemán por Gabriela Ventureira y Ana C. Gómez, con cuidado editorial de José Luis Coraggio

Diseño de colección:
Andrés Espinosa - Departamento de Publicaciones - UNGS
Alejandra Spinelli
Corrección: Gabriela Laster

ISBN: 978-987-630-132-9
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Índice

Reconocimientos 9

PRIMERA PARTE: KARL POLANYI Y SU OBRA

Actualidad de Karl Polanyi */ Jean-Louis Laville* 13

Karl Polanyi: su vida y época */ Marguerite Mendell y Kari Polanyi Levitt* 21

Karl Polanyi y la otra economía en América Latina */ José Luis Coraggio* 47

SEGUNDA PARTE: LOS ENSAYOS DE KARL POLANYI

LAS INSTITUCIONES Y LAS IDEAS EN LA INVESTIGACIÓN
DE LAS ECONOMÍAS EMPÍRICAS

El lugar de las economías en las sociedades (1957) 83

La economía como proceso instituido (1957) 87

Aristóteles descubre la economía (1957).....113

Feudalismo primitivo y feudalismo de la decadencia (1950) 143

Marxismo e historia económica (comentario a Maurice Dobb) (1947) 151

Comerciantes y comercio (1951) 155

Semántica de los usos de la moneda (1957) 171

CAPITALISMO Y DEMOCRACIA

Economía y democracia (1932) 197

La esencia del fascismo (1935) 203

El fascismo y la terminología marxista (1934) 231

El marxismo redefinido (1934) 235

Marx sobre el corporativismo (1934-1937) 241

El cristianismo y la vida económica (1934-1937) 251
Comunidad y sociedad. La crítica cristiana a nuestro orden social (1937)261
¿DETERMINISMO O LIBERTAD?
¿Capitalismo universal o planificación regional? (1945) 273
El significado de la democracia parlamentaria (1944-1945)..... 283
Nuestra obsoleta mentalidad de mercado (1947) 293
Sobre la creencia en el determinismo económico (1947)..... 309
Jean-Jacques Rousseau o ¿Es posible una sociedad libre? 317
La libertad y la tecnología (1955) 327
La máquina y el descubrimiento de la sociedad (1957) 333
La libertad en una sociedad compleja (1957) 337
La sociedad opulenta según Aristóteles (1959) 343

Reconocimientos

La difusión en español de esta selección de ensayos de Karl Polanyi, en el contexto de la realización en la Universidad de General Sarmiento de la Doceava Conferencia Internacional Karl Polanyi "Karl Polanyi y América Latina", es una respuesta al interés creciente por su pensamiento en esta región.

Esta publicación ha sido posible por la generosa autorización de Kari Polanyi Levitt, presidente honoraria del Instituto de Economía Política Karl Polanyi de la Universidad Concordia en Montreal. Su directora, Marguerite Mendell, puso a nuestra disposición los originales y nos dio un afectuoso apoyo y consejos indispensables a lo largo del trabajo de preparación del volumen. Jean-Louis Laville participó en la selección de los ensayos y fue un promotor decidido del proyecto de difusión de estos trabajos para el público de habla hispana. Los tres contribuyeron con valiosos aportes para la comprensión cabal de la obra de Polanyi. Ana C. Gómez, coordinadora administrativa del Instituto, resolvió muchos problemas y contribuyó decididamente con su conocimiento experto sobre los trabajos archivados del Instituto.

La lectura de estos y otros ensayos en la edición francesa: *Essais de Karl Polanyi* (Éditions du Seuil, París, 2008) fue un paso necesario que inspiró la decisión de emprender esta publicación en español.

La enriquecedora incorporación de este volumen a la Colección Lecturas de Economía Social no hubiera sido posible sin el apoyo institucional y financiero del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Las traducciones de las introducciones son resultado del trabajo entusiasta de Ana C. Gómez y las de los ensayos estuvieron a cargo de ella y de Gabriela Ventureira, todas a nuestro cuidado.

Vaya nuestro agradecimiento a las personas e instituciones mencionadas.

José Luis Coraggio
Director académico
Maestría en Economía Social
Universidad Nacional
de General Sarmiento

PRIMERA PARTE:
KARL POLANYI Y SU OBRA

Actualidad de Karl Polanyi*

Jean-Louis Laville

La importancia actual de la obra de Karl Polanyi se relaciona con su enfoque institucional de la economía. Por economía se designa la satisfacción de las necesidades humanas que supone la interacción entre los seres humanos y con el medio natural y es el objeto de una conformación por las instituciones en cada sociedad.

Polanyi, Marx y Weber

Según él, el análisis científico debe apoyarse en las relaciones entre economía y sociedad. En eso coincide con Max Weber, pero refuta la idea del carácter ineluctable de la racionalización formal de la existencia social así como del desencantamiento del mundo. Su posición epistemológica recurre entonces a la historia, lo que lo aproxima a los economistas heterodoxos y a Karl Marx, del cual rechaza la orientación materialista y las interpretaciones deterministas. En resumen, Polanyi pone el acento sobre la transformación recíproca de las instituciones y los individuos, lo que explica su atención a los "procesos de institucionalización de la democracia económica". Aunque tomando distancia a la vez del pesimismo resignado de Weber y del voluntarismo mesiánico de Marx, Polanyi nos proporciona, a semejanza de esos autores, una de las principales teorizaciones de envergadura en las ciencias sociales,

* Este trabajo toma algunos elementos de "Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina", incluido en Alain Caillé, Jean-Louis Laville, Cyrille Ferraton y José Luis Coraggio (org.), *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2009.

nutrida de inquietud respecto a las tentaciones autoritarias y de esperanza en la potencialidad de democratización.

Es por tanto más importante hoy dado que muchos de sus desarrollos en los textos que siguen van al encuentro de ideas contemporáneas.

Así, su trabajo sobre Grecia subraya que la emergencia del mercado y la invención de la democracia no están vinculadas. Al contrario de lo que se ha venido repitiendo durante las últimas décadas del siglo xx, la extensión del mercado y de la democracia no proceden de un mismo movimiento y el relato que insiste en la relación entre las dos es ideológico.

Su avance comparativo constituye así una reacción contra el etnocentrismo que estipula que todos los mercados que han existido han surgido de un accionar racional orientado a la maximización del beneficio. Según Polanyi, tal racionalización oculta la diferencia entre los mercados sometidos a reglas institucionalizadas y relegadas a ciertos dominios de actividad, y una organización propia a la modernidad que es el sistema de mercado, en el cual la afectación de los recursos obedece a una lógica capitalista y los mercados son articulados entre sí de forma de constituir una esfera dotada de propiedades autorreguladoras. Es el sistema de mercado el que constituye una amenaza y puede suscitar una regresión totalitaria como en los años treinta.

Un cambio institucional tendiente a una democratización no puede surgir más que por un cuestionamiento de los preceptos fundamentales de la mentalidad de mercado. Pero tal cambio supone la renuncia a la ilusión de una transformación centralizada, gobernada por un poder panóptico. La disputa con los dogmas dominantes debe estar apoyada por prácticas sociales que visibilicen otras lógicas, ciertamente dominadas pero presentes en la realidad. Entonces, en palabras de Marcel Mauss, a los poderes públicos les toca realzarlas. Los órganos de la democracia representativa no pueden generar el cambio, pueden sostenerlo, confortarlo, consolidarlo, legitimarlo.

Los distintos textos presentados en este volumen permiten apreciarlo: el aporte de K. Polanyi a la antropología económica es considerable. Pero en este prólogo quisiéramos subrayar otro aspecto de su obra: su virtud heurística en el enfoque de la dinámica de las sociedades contemporáneas. No se puede limitar a Polanyi, como tampoco a Mauss, al análisis de las sociedades antiguas. Los temas del encastramiento y del pluralismo son los que sintetizan la especificidad de su contribución a los debates actuales y futuros. Para poder apreciarlo cabalmente, se requiere una lectura más simbólica que realista de sus escritos.

Encastramiento: la originalidad de Polanyi

Este concepto, presente en la obra de Polanyi, fue popularizado por Mark Granovetter. Y la dificultad remite precisamente al hecho de que el uso que ha hecho se acompaña de un desplazamiento. La hipótesis que sostenemos es que

la lectura de Polanyi permite enriquecer la reflexión sobre las relaciones entre economía y sociedad, tema central de la sociología económica fundacional, que ha sido algo desplazado por una perspectiva microsociológica, característica de la nueva sociología económica en su versión granovetteriana. Para confrontar las dos acepciones, retomemos primero los famosos argumentos de Granovetter para luego compararlos con los de Polanyi.

La economía ortodoxa, incluso en los desarrollos recientes del neoinstitucionalismo, cuando considera las instituciones existentes bajo el prisma de elecciones realizadas por razones de eficacia, remite al utilitarismo. Según Granovetter, la sociología económica cuestiona con razón este funcionalismo que desestima el análisis detallado de la estructura social, que es central para entender la génesis de las instituciones. Lejos de ser la única solución que se impone para los problemas relativos a la eficiencia, ellas son el fruto de la historia humana y están sometidas a la contingencia histórica. No se puede, por lo tanto, comprender realmente una institución sin estudiar el proceso histórico del que resulta. Distintas trayectorias históricas son posibles en los orígenes de una institución, y esta es el resultado de la cristalización de algunas relaciones personales particulares.

Para Polanyi, se trata de abordar una cuestión más amplia: la tensión entre modernidad democrática y economía. Según él, la economía asimilada al mercado autorregulador induce el proyecto de una sociedad enraizada en el mecanismo de su propia economía. La economía de mercado, cuando no tiene límites, conduce a la sociedad de mercado en la que este se engloba y es suficiente para organizar la sociedad; la búsqueda del interés privado garantiza el bien público obviando la deliberación política. La irrupción de esa utopía de un mercado autorregulador es lo que distingue la modernidad democrática de otras sociedades humanas en las que han existido elementos de mercado sin que se buscara erigirlos en sistemas autónomos. Sería vano, entonces, polemizar sobre la fecha de una fase histórica de sociedad de mercado –punto sobre el cual algunos autores han centrado sus críticas–, ya que poco importa que tal período haya o no existido. El mensaje esencial de Polanyi es otro, radica en la identificación de un doble movimiento que caracteriza la economía en el marco de la modernidad democrática: un primer movimiento expresa la tendencia al desencastramiento por parte de una economía restringida al mercado autorregulador, a lo que responde un segundo movimiento que expresa la tendencia inversa al reencastramiento democrático de la economía.

La reactualización de la utopía de la sociedad de mercado en un contexto de neoliberalismo activa la primera tendencia. La amplitud de la réplica democrática resulta crucial para el devenir de la democracia; en su defecto, sería ineluctable el enfrentamiento entre "Mc World" y "Djihad", retomando los términos metafóricos de Barber.[1] La globalización del mercado, y su extensión

1 Benjamin Barber, *Djihad versus Mc World. **Mondialisme et intégrisme contre la démocratie,*** París, Desclée de Brouwer, 1996.

a ámbitos que no incluía anteriormente, tendría como corolario la progresión del integrismo religioso. Si el riesgo es real, y lo confirman hechos dramáticos, es porque la perspectiva de la sociedad de mercado ya se ha revelado incompatible con la democracia durante los siglos XIX y XX. Como lo enseña el estudio histórico, cuando la visión económica del mundo pasa a convertirse en un fin en sí mismo niega a los procesos democráticos el derecho de definir un sentido y un proyecto humano.

Se desprende de esta problematización una clarificación teórica: para Polanyi, la economía comprende el conjunto de las actividades derivadas de la dependencia del hombre en relación con la naturaleza y con sus semejantes. El encastramiento remite a la *inscripción* de la economía, así definida, en reglas sociales, culturales y políticas que rigen ciertas formas de producción y de circulación de bienes y servicios. En las sociedades precapitalistas, los mercados están limitados y la mayoría de los fenómenos económicos están inscriptos en normas e instituciones que los preceden y les dan forma. La economía moderna se distingue por una tendencia al desencastramiento. Pero, lo hemos dicho, esta tendencia, que perturba la sociedad, genera una reacción que implica formas de reencastramiento.

El encastramiento, según Granovetter, remite a la inserción de las acciones económicas en redes sociales que es conveniente discernir a partir de las relaciones personales y de sus estructuras. Se trata del *apoyo* en redes sociales que pueden, por ejemplo, explicar la trayectoria de las empresas en su etapa de desarrollo, como es el caso de ciertas elecciones técnicas que remiten a relaciones de confianza entre responsables de empresas y expertos. No obstante, estos recorridos desembocan en una economía mercantil. Granovetter propone entonces explicar algunas trayectorias en el seno de la economía mercantil, lo que difiere del proyecto de Polanyi, centrado en la puesta en evidencia del encastramiento de la economía en la sociedad y de la pluralidad de los principios económicos.

Ahora bien, estas acepciones del encastramiento no necesariamente se oponen entre sí, sino que pueden ser pensadas de manera complementaria. A eso invita Granovetter[2] cuando minimiza las críticas dirigidas al Polanyi "polémico" y reconoce el aporte del Polanyi "analítico".

Para investigar la economía de mercado, deben integrarse los marcos relacionales e institucionales sin los cuales no podría desplegarse. Siendo determinantes para comprender ciertos mercados, como el mercado del trabajo, las redes relacionales pueden explicar algunas estrategias. Más allá de estas formas de apoyo en contactos interpersonales, la mayoría de los mercados están enmarcados por instituciones que elaboran reglas sociales o ambientales. La imbricación de los mercados y de esas instituciones puede ser reubicada

2 Mark Granovetter, *Le marché autrement,* París, Desclée de Brouwer, 2000, p. 39.

en una tensión histórica entre desregulación y regulación constitutiva de la economía de mercado.

El marco analítico de Polanyi no implica negar que las relaciones mercantiles se apoyan en redes de relaciones. Sin embargo, insiste en el hecho de que el encastramiento remite a los límites que la comunidad de ciudadanos plantea ante la lógica del mercado. Cuando concibe la economía como proceso institucionalizado, muestra hasta qué punto la autonomización de la actividad económica es un proyecto político que se puede confrontar con otras elecciones. Más allá de sus escritos dedicados al encastramiento histórico,[3] Polanyi propone la idea de un encastramiento político capaz de explicar en parte las formas que adquieren las actividades que, en una sociedad, son designadas como económicas. En las sociedades contemporáneas, a pesar del proyecto de sociedad de mercado, este encastramiento político no ha desaparecido y puede ser estudiado. Entre otros, se expresa en los derechos sociales y a través de disposiciones legislativas y reglamentarias en cuanto instancias de negociación colectiva. De hecho, varios autores, tales como Sharon Zukin y Paul Di Maggio,[4] han insistido en este encastramiento político y criticado un desplazamiento de la noción de encastramiento hacia las redes sociales.

Para Polanyi, la autonomía del mercado es una utopía liberal que es regularmente actualizada y contrarrestada mediante la creación de instituciones reguladoras. Los avances desreguladores son respondidos por iniciativas societales que inscriben el funcionamiento de la economía en reglas que atestiguan el respeto del marco democrático. La reflexión de Polanyi se centra en la cuestión de este encastramiento político. En efecto, si se considera que la sociedad de mercado amenaza la democracia, es lógico que se le dé prioridad al estudio de la inscripción de la economía en marcos políticos, sin que por eso se niegue el interés de una comprensión de que las actividades económicas se apoyan en redes sociales. Desde esta perspectiva teórica, la sociología económica puede ser considerada como la perspectiva sociológica aplicada a una economía que no se limita a la economía de mercado y en la cual el mercado no se limita al mercado autorregulador.

Economía y pluralismo

Lo que se plantea, entonces, es la cuestión de las instituciones capaces de garantizar la pluralización de la economía para inscribirla en un marco democrático, algo que la lógica del beneficio material impide cuando se vuelve

3 Philippe Steiner, "Encastrements et sociologie économique", en Isabelle Huault (dir.), *La construction sociale de l'entrprise: autour des travaux de Mark Granovetter,* París, Éditions Management et Société, Colombelles, 2002.

4 Sharon Zukin y Paul Di Maggio (eds.), *Structures of Capital: The Social Organization of the Economy,* Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

única e ilimitada. Solo se puede buscar la respuesta a este interrogante a partir de invenciones institucionales ancladas en prácticas sociales; estas son las que pueden indicar las vías de una reinscripción de la economía en normas democráticas. La restauración de acuerdos anteriores está destinada al fracaso, y la reflexión sobre la conciliación entre igualdad y libertad –que sigue siendo el punto nodal de la democracia en una sociedad compleja– solo puede progresar si se toman en cuenta las reacciones que emanan de la sociedad. Este es otro punto de encuentro entre Mauss y Polanyi, se trata de apoyarse en prácticas para informar sobre su existencia y analizarlas; en otros términos, de partir del "movimiento económico de abajo" y no de un proyecto de reforma social impuesto "desde arriba".

Considerar el mercado como el único mecanismo de creación de riquezas y de empleos equivale a naturalizar o a absolutizar el mercado. Polanyi reacciona contra esta concepción. En las economías en las que vivimos, el polo dominante es claramente el de la economía mercantil. Corresponde a la economía en la que la distribución de bienes y servicios está en manos del mercado. El mercado permite un encuentro entre oferta y demanda de bienes y servicios con el fin de realizar intercambios mediante la fijación de los precios. La relación entre oferente y demandante se establece sobre una base contractual a partir de un cálculo de interés que permite una autonomización en relación con otras relaciones sociales no mercantiles. Si la economía mercantil ha cobrado una importancia sin equivalentes en su historia es porque la entrada en la modernidad democrática –que instituye un tipo de relación fundada en la libertad y la igualdad de los individuos– no ha resuelto la cuestión de su regulación. En este contexto, el mercado se presenta como un principio de coordinación que puede contribuir a resolver dicha regulación. Para contener la fuerza destructiva de las pasiones en una colectividad desprovista de cualquier garante exterior o transcendente, el principio del mercado ha sido dotado de una virtud pacificadora debida a la "inocencia y a la dulzura del comercio y del enriquecimiento".[5]

Existe otro polo tan constitutivo de la modernidad democrática como la economía mercantil; se trata de la economía no mercantil, que corresponde a la economía en la que la distribución de los bienes y servicios depende de la redistribución. La redistribución es el principio según el cual la producción es entregada a una autoridad central cuya responsabilidad es repartirla. Esto supone un procedimiento que defina las reglas de las recaudaciones y de su destino. Así es como se establece una relación permanente entre la autoridad central que impone una obligación y los agentes que están sometidos a ella. La economía mercantil no ha podido realizar la promesa de armonía social que conllevaba. Al contrario, el desarrollo de la cuestión social pone en evi-

5 Albert O. Hirschman, *Les passions et les intérêts*, París, Presses Universitaires de France, 1980, p. 55.

dencia la necesidad de promover instituciones capaces de contrarrestar sus efectos destructivos. A través de la acción pública se moviliza, entonces, un principio económico distinto al mercado, la redistribución, del que surge el Estado social. Este confiere a los ciudadanos derechos individuales mediante los cuales se les otorga un seguro contra los riesgos sociales o una asistencia que constituye un último recurso para los más desfavorecidos. El servicio público se define así por una prestación de bienes o servicios que adquieren una dimensión de redistribución (de los ricos hacia los pobres, de los activos hacia los inactivos) y cuyas reglas son dictadas por una autoridad pública sometida al control democrático.

Sin embargo, la monetización inherente a los polos mercantil y no mercantil no debe hacernos olvidar la persistencia de una polaridad que se resiste a ella y que se expresa en formas de economía no monetaria. En eso radica la dimensión del don y de la reciprocidad que caracteriza la relación establecida entre grupos y personas mediante prestaciones que solo cobran sentido en la voluntad de manifestar y reforzar un vínculo social entre las partes. La reciprocidad constituye un principio de acción económica original fundado en el don como hecho social elemental que exige un contra-don, cuya forma paradójica es la de una obligación a través de la cual el grupo o la persona que ha recibido el don ejercen su libertad. En efecto, el donatario es incitado a devolver, pero esta incitación no es fruto de una obligación exterior, la decisión es suya. El don, por lo tanto, no es sinónimo de altruismo ni de gratuidad, sino una mezcla compleja de desinterés y de interés. Ahora bien, el ciclo de la reciprocidad se opone al intercambio mercantil porque es indisociable de las relaciones humanas que movilizan deseos de reconocimiento y de poder, y se distingue del intercambio redistributivo porque no lo impone una autoridad central. Don y reciprocidad en las sociedades modernas permiten ir más allá del registro instrumental y estratégico para situarse más bien en una perspectiva de mutuo reconocimiento que no reduce al otro a un medio. Las corrientes de una nueva sociología económica abierta, a la que nos adherimos, tienen precisamente como preocupación integrar el don y la reciprocidad en el análisis de las relaciones entre economía y sociedad.

El Movimiento Anti-Utilitarista en las Ciencias Sociales tiene como ambición oponerse a un utilitarismo generalizado que pretende explicar el conjunto de las acciones humanas mediante la búsqueda de un interés individual. Sin caer en el exceso contrario que privilegiaría la gratuidad, MAUSS se esfuerza por pensar "cierto carácter originario de la obligación de dar, recibir y devolver" que no se limita a las sociedades arcaicas, sino que se extiende a las sociedades contemporáneas. Es importante evitar, a la vez, un ocultamiento de la fuerza de la reciprocidad en la socialidad primaria y una mistificación de este principio que podría llevar a defender una hipotética economía del don, alternativa ilusoria al mercado.

Sin embargo, tal como lo estipula el enfoque de la economía solidaria, es posible proceder a un análisis descriptivo y comprehensivo de prácticas que recomponen las relaciones entre lo económico y lo social combinando los registros del interés y de la redistribución con el de la reciprocidad. Las comunidades heredadas, como la familia, la instauración de la comunidad política y el reconocimiento del individuo, indisociables en la democracia moderna, hacen posible una "libertad positiva"[6] que se expresa en el desarrollo de acciones de reciprocidad y en prácticas cooperativas a partir de compromisos voluntarios. Múltiples formas de asociacionismo dan cuenta de la reivindicación de un poder actuar en la economía demandando una legitimación de la iniciativa independientemente de la posesión de un capital. La capacidad de innovación de las asociaciones dependería entonces de su capacidad autorreflexiva. Dependería también de su capacidad de combinar los diferentes polos económicos, es decir, de movilizar recursos (no monetarios, no mercantiles y mercantiles) en función de lógicas de proyecto y no en función de lógicas exógenas. Esto es lo que pone en evidencia la perspectiva de la economía solidaria cuando subraya que los tres polos económicos no constituyen tres sectores separados, sino que pueden entrelazarse según fórmulas variadas.

A fin de cuentas, el reconocimiento de una economía tripolar no implica ninguna subestimación del rol de la economía de mercado y no establece entre estas economías ninguna falsa simetría. La economía de mercado está ligada al movimiento de emancipación individual y al progreso del nivel de vida; se presenta como una fuerza de atracción por la simplicidad de los modos de regulación que la caracteriza, lo que le ha permitido conquistar un lugar cada vez más preponderante. En cuanto a los otros dos polos, secundarios o suplementarios en la organización social tal como la conocemos, deben ser integrados a la reflexión para analizar la sociedad y sus modos de regulación. Se pueden entonces abordar las relaciones entre economía y sociedad desde una perspectiva de economía plural o, en otros términos, considerando una economía en la que el mercado es un componente, pero no el único. Este pluralismo reúne a múltiples investigadores, en diferentes continentes, que trabajan en pos de una economía política institucional y de una sociología económica que no se limite a una sociología de los mercados. Busca desbrozar otras vías de reflexión distintas a las que emanan de la oposición entre defensores de una inevitable adaptación a la nueva configuración liberal y opositores que denuncian los efectos de dominación engendrados por este orden económico mundial. Rechazando el evolucionismo y articulando posturas críticas y posibilistas, esta corriente se inspira en Polanyi y sostiene su actualidad.

6 Según la expresión de Isahïa Berlin, *Éloge de la liberté,* París, Calmann-Lévy, 1969.

Karl Polanyi: su vida y época*

Marguerite Mendell y Kari Polanyi Levitt

La publicación de *Textos escogidos. Karl Polanyi*, editada por la Universidad Nacional de General Sarmiento a iniciativa de la Dirección Académica de su Maestría en Economía Social, es un importante evento para América Latina. Por primera vez, una selección de ensayos de Karl Polanyi, escritos durante un período de más de medio siglo, estará disponible en español. Cuando muchos países en América Latina afirman su independencia de los poderes coloniales y crecientemente se expresan con su propia voz, estos escritos de Polanyi resuenan con las nuevas formas de resistencia cada vez más presentes en América Latina.

Polanyi creía en el poder del "cambio deliberado" por la "gente común", en otras palabras, en la capacidad de los ciudadanos de situarse dentro de la compleja economía mundial y diseñar su propio futuro. En sus palabras:

> El dogma de la continuidad orgánica, en último extremo, debilita el poder del hombre para formar su propia historia. Ignorar el papel del cambio deliberado en las instituciones humanas disminuye la confianza del hombre

* Esta introducción es una versión revisada del articulo "Karl Polanyi. His Life and His Times", por Marguerite Mendell y Kari Polanyi Levitt, publicado en *Studies in Political Economy*, 22, primavera de 1987, pp. 7-39. El artículo que aparece en SPE es un texto resumido de la introducción a *La democracia, el fascismo y la civilización industrial: ensayos selectos de Karl Polanyi*, un volumen publicado en húngaro por Gondolat (Budapest) en 1986 con motivo del centenario del nacimiento de Karl Polanyi. Ha sido traducido al japonés. La traducción original de las citas en húngaro y alemán fueron hechas por Ilona Duczynska y los autores. Si bien las referencias a los ensayos de Polanyi en este texto no se refieren a toda la selección presentada en este volumen, los temas primordiales planteados en los escritos de Polanyi son abordados por los autores en relación con la selección de escritos.

> en las fuerzas de su mente y su espíritu, como una creencia mística en la sabiduría del crecimiento inconsciente mina su capacidad de restablecer los ideales de la justicia, la ley y la libertad en sus cambiantes instituciones.[1]

La publicación de esta colección en este momento señala rupturas importantes con la "continuidad orgánica" y la capacidad de los ciudadanos para forjar su propia historia. Los lectores encontrarán en estos ensayos ideas que resuenan con los desafíos contemporáneos y especialmente con el reconocimiento cada vez mayor del fracaso del determinismo económico como un marco para describir la realidad actual y prescribir soluciones para América Latina y otras regiones.

En una nota biográfica escrita en 1962, sabiendo del inminente fin de su vida, Polanyi nos informa que las influencias que moldearon sus contribuciones a la sociología económica y a la historia económica se comprenden mejor remontando sus obras completas a los orígenes de los distintos hilos argumentales:

> El desarrollo del mundo de ideas puede ser presentado de dos maneras; ya sea cronológicamente, o en la dirección inversa, siguiendo los elementos esenciales del sistema hasta sus orígenes. La secuencia cronológica puede ser inapropiada cuando el desarrollo del pensamiento se extiende a lo largo de varias tortuosas y discontinuas décadas de asuntos humanos. En estos últimos sesenta años hemos experimentado la dialéctica de rupturas radicales, contradicciones sin mediación y repetidos regresos a posiciones ya descartadas que hacen difícil, si no imposible, discernir la lógica subyacente de tal secuencia. La otra manera, como he dicho, de clarificar ideas es de *seguirles la pista* desde los diseños completados a los orígenes de los distintos hilos argumentales [énfasis en el original].

La explicación de esta filosofía existencial y social y la dialéctica del "camino tortuoso y discontinuo", que lo llevaron a dedicar los últimos años de su vida a la investigación del lugar cambiante de las economías en las sociedades, se encuentran en lo que el llamó "dos polaridades existenciales":

> La personalidad se expresa ella misma en la manera en la que esta dualidad moldea el pensamiento: hecho y valor; empirismo y normatividad; sociedad y comunidad; ciencia y religión. Las direcciones mismas oscilaban a medida de que eran puestas a prueba en la vida, pensamiento e historia. Sin embargo, en retrospectiva, pareciera que esta polaridad formó *el eje permanente de mi mundo de pensamiento* [énfasis añadido].

En el desarrollo de las ideas de Polanyi, la evolución es clara. Hubo rompimientos con modos de pensamiento que fueron redescubiertos en períodos

1 Harry W. Pearson (ed.), *K. Polanyi. The Livelihood of Man,* Nueva York, 1977. *El sustento del hombre* [Traducido por Ester Gómez Parro], Madrid, Capitain Swing Libros, 2009, pp. 52-53.

posteriores en diferentes contextos, como en el caso de un renovado y vigoroso interés en Marx en la década de 1930, o su reconversión al socialismo, al final de su vida, como el medio de "humanizar la industrialización y construir una sociedad con propósito". Pero la línea ininterrumpida, la preocupación por la libertad, la celebración de la cultura del pueblo, la búsqueda de un socialismo humano como la única expresión verdadera de la democracia, estos temas claramente tienen sus raíces en la vida y obra en Europa. La polaridad principal, que le proporciona esa notable unidad a su obra, es la de la libertad humana y la realidad de la sociedad. Hacia el final de su vida, Polanyi esbozó un libro bajo el título *La libertad en una sociedad compleja* (1957) que no llegó a escribir.[2] Como escribió hace más de cuatro décadas, su inquietud de espíritu era la de un pionero intelectual y, por esta misma razón, su trabajo quedó incompleto. Su intención declarada era ampliar el panorama filosófico de *La gran transformación* "más allá de las breves alusiones con las que concluía ese libro". En un discurso sobre "La libertad y la tecnología", dictado en la Universidad de Minnesota en 1957, expresó el temor de que nuestra sociedad pueda ser destruida, que la tecnología pueda hacer que su existencia sea precaria y que la tendencia omnipresente al "uniformismo, conformismo y mediocridad" representa un profundo peligro para la libertad.

El tema representa el regreso a su notable ensayo profético titulado "Nezeteink Valsaga" (1909), que tradujo al inglés y adjuntó a un "Comentario sobre las fuentes" (1940) para su inclusión en el Apéndice de *La gran transformación*. Este "Comentario sobre las fuentes" con su texto agregado fue finalmente omitido en el libro. En el "Comentario" explica que el término "socialismo", en el artículo de 1909, se refiere a las "regulaciones colectivistas" previstas a raíz de los síntomas cada vez mayores del fracaso de una economía de mercado en los años precedentes al estallido de la Gran Guerra.

En 1950, en una carta a Oskar Jaszi en la que hace un balance de su vida de trabajo, de nuevo se refiere a la importancia del ensayo de 1909 para comprender su desarrollo intelectual: "En el suplemento aniversario de *Huszadik Szazad* de 1909, bajo el título 'Nézeteinkaalsaga' (La crisis de nuestras ideologías), yo presenté las hipótesis que treinta años más tarde, a pesar de los errores, aún representan el desarrollo de mis ideas". Según Polanyi, la superación del capitalismo liberal por alguna forma de fascismo ya se podía prever antes de 1914. Las tendencias monopolísticas y corporativistas que finalmente llevaron al surgimiento del nacionalsocialismo eran incoherentes con respecto a las deficiencias del capitalismo de mercado. Predijo que el "siguiente período de la era capitalista" produciría un capitalismo ordenado y regulado. Su fuerza se apreciará en la despersonalización de las relaciones humanas y la concentración de capital, mientras que el enriquecimiento de

2 Este libro que no se publicó tenía varios títulos, incluyendo *Libertad en una sociedad tecnológica* y *Libertad y tecnología*.

la vida individual y la "cultura de conciencia" se sustituirán por un materialismo deshumanizante.

Una interpretación generosa de su artículo de 1909 nos lleva, más allá del ascenso y caída del fascismo europeo durante el período de entreguerras, a una caracterización del capitalismo corporativo contemporáneo. ¿No hace que el estado de ánimo "crítico" se transforme en superfluo, innecesario, repulsivo, aun inmoral, como él escribió en 1909? Polanyi predijo que la esfera de la libre voluntad se reduciría y que la de la compulsión se ampliaría. Sugirió que las clases dominantes se equiparían de una creencia seudorreligiosa sobre la inferioridad del trabajador manual y que la explotación privada sería sustituida por el capitalismo de Estado. La antigua apreciación liberal de la personalidad, con un máximo de conciencia, se convertiría en un anacronismo. El arma espiritual de la clase obrera, escribió en 1909, pasaría a formar parte del arsenal de la clase capitalista –en la forma de ideologías economicistas, tecnocráticas y de gestión que servirían al Estado de bienestar capitalista planificado–. Dada la descripción del estado actual de la situación en el mundo occidental, las predicciones de Polanyi no parecen inapropiadas. Por otra parte, ayudan a explicar el resurgimiento de la "nueva derecha" radical encubierta en la retórica de la defensa del individuo contra un Estado mamut.

Polanyi creía que el capitalismo liberal –o la economía de mercado, como la llamó en su obra posterior– era existencialmente incompatible con la naturaleza del hombre como ser social (*Vergesellschaftlicher Mensch*). Consideraba a la sociedad capitalista como una forma de "no libertad" en el sentido de que las relaciones interpersonales se difuminan (*undurchsichtig*) y aparecen como respuestas a fuerzas del mercado impersonales y "objetivas" sin ningún elemento de responsabilidad personal de humanos con humanos, o de personas con su hábitat natural. En el contexto de una civilización tecnológica avanzada, la impersonalidad de la interdependencia social, por otra parte, engendra temor, que se convierte en la base psicológica del poder del Estado y, en última instancia, el suelo en el que el fascismo se arraiga. La economía de "comando" centralizada era igualmente inaceptable para Polanyi, no principalmente por razones de su supuesta ineficacia, sino porque no ofrece opción y, por lo tanto, niega tanto la libertad como la responsabilidad de los individuos por sus compatriotas.

Polanyi creía que el repositorio de la creatividad social yace en la cultura de la gente común. La originalidad de la obra de Jean-Jacques Rousseau, según Polanyi, está en el hecho de que es una celebración de la gente común. En esta fe en la gente común, por otra parte, subyace la admiración de Polanyi a lo largo de su vida por lo revolucionario, el rebelde, el populista ruso y húngaro. En 1958 Polanyi y su esposa Ilona prepararon una traducción de poesías de húngaros populistas, *El arado y la pluma* (1963), inspirados por el papel del poeta en la regeneración nacional. La Revolución Cultural china revivió la

creencia de Polanyi en la capacidad revolucionaria de la gente común. En una carta a Erich Fromm escrita en 1961, observó:

> Ahora el mundo ha sido lanzado de par en par al reconocimiento de las raíces del marxismo a través de la explosión china, que es el primer evento no occidental de estos dos últimos siglos que tiene una esencia y un núcleo propio, iluminando al nuestro. Al reclamar el marxismo para el "Occidente", se ha infundido un ingrediente de salvación para ambos.

En su búsqueda de un medio para trascender los límites de la sociedad industrial, Polanyi recurrió a Robert Owen y Karl Marx. En sus "Notas Biográficas" (1962) escribió:

> De los pensadores "utópicos" de principios del siglo XIX, [Owen] fue el que ejerció mayor influencia sobre Karl Marx. Al igual que Owen, Marx nunca dejó de exigir el perfeccionamiento de la sociedad industrial como instrumento para el avance humano hacia fines ideales. Desde cualquier ángulo que abordemos el tema, encontramos los valores [de Owen y de Marx] polarizados como la eficiencia y la humanidad; el progreso tecnológico y el social; requerimientos institucionales y necesidades personales.

Polanyi toma nota de las diferencias entre Marx y Owen, en particular con respecto a la organización económica, "sin embargo, ambos construyeron sus estructuras de pensamiento sobre la realidad de la sociedad, y la convicción de que el futuro del hombre depende de que este adapte radicalmente sus instituciones a la naturaleza de la máquina dentro de los límites de las leyes que rigen la existencia social real". La civilización industrial se puede trascender, según Polanyi, "subordinando deliberadamente a la economía como un medio para los fines de la comunidad humana".

Incomprensible e irrelevante como les parece a todas las variedades de ideólogos y dogmáticos unidimensionales, la obra de Polanyi lo ha sobrevivido y parece cada vez más relevante. Era un observador agudo de la historia e ideas contemporáneas, pero con firmeza guardó su distancia de las modas pasajeras de escuelas políticas e intelectuales. Pagó el precio de su aislamiento, que a veces era demasiado difícil de soportar. En una carta dirigida a Bé de Waard, ex novia de su amigo cercano de su juventud, Leo Popper, Polanyi escribió en 1958:

> Mi vida fue una vida del mundo - Viví la vida del mundo. Pero el mundo dejó de vivir por varias décadas, y luego, ¡en pocos años avanzó un siglo! Hasta ahora llego a lo mío, después de haber perdido 30 años en el camino –esperando a Godot– hasta que el mundo se puso al día otra vez más, me alcanzó. En retrospectiva, es todo muy extraño, el martirio del aislamiento era solo en apariencia –en última instancia, yo solo estaba esperándome a mí mismo–. Ahora la balanza se inclina en contra de nosotros –en contra mía– porque en diez años, yo quedaría vindicado en mi propia vida. Mi trabajo es para Asia y África, para los nuevos pueblos. El Occidente debe llevarles asistencia

> espiritual e intelectual; en cambio el Occidente esta destruyendo la tradición del siglo XIX e incluso demoliendo sus ideales victorianos... Mis ideas, por fin están atrayendo oposición y eso es una buena señal. Definitivamente me hubiera encantado vivir la lucha por ellos, pero el hombre es un ser mortal.

Su vida fue sin duda una "vida del mundo", pero profundamente arraigada en sus años formativos vividos en su Hungría natal. Para Polanyi, la máxima recompensa de su vida fue la invitación a Budapest en 1963 para dictar una conferencia sobre su trabajo en la Academia de Ciencias –y encontrarse rodeado de amigos, viejos y jóvenes–. En el "Legado del Círculo de Galileo", publicado en *Ui Ltohatar* en 1960, escribió: "Todo lo que he venido a ser, lo he venido a ser por Hungría. Mi vida ha cobrado sentido por vidas húngaras. Cualquier error que he cometido, lo he pagado aquí, en Hungría. Por lo tanto, cualquier logro que he alcanzado debería beneficiar a este país. Lo poco que he podido dar al mundo debe eventualmente volver aquí".

La vida de Karl Polanyi se divide en cinco períodos, marcados por tres emigraciones. Los años formativos de su niñez y su crecimiento en Hungría terminaron en 1906 con la muerte de su padre. Este período es, quizás, más conocido en Hungría, aunque poco conocido en otros lugares. Abarca sus actividades en el movimiento estudiantil de Hungría, la dirección de *Szabadgondolat*, su servicio en el ejército austro-húngaro de Galicia durante la Gran Guerra y sus cortas aventuras en la política como secretario general del Partido Radical de Ciudadanos de Oskar Jaszi. En 1919, Polanyi emigró a Viena después de que el régimen comunista cerró *Szabadgondolat*. Ahí, muy pronto se le unieron emigrantes húngaros que huían del Terror Blanco en 1920. Entre ellos se encontraba Ilona Duczynska. Se conocieron en 1920 y se casaron en 1923.

En Viena, Polanyi comenzó a estudiar profundamente la economía y la sociología dentro del marco de un seminario sobre el socialismo. Al mismo tiempo, se convirtió en un observador íntimo de la historia contemporánea, como editorialista mayor del *Österreichische Volkswirt*, especializándose en asuntos internacionales. La casa de los Polanyi era un centro intelectual, una especie de miniuniversidad privada en la que Polanyi era el erudito en residencia. Viena fue su aprendizaje para su obra posterior.

En 1933 hubo otra emigración. Cuando el ascenso de Hitler engrandeció la sombra del fascismo nativo de Heimwehr sobre Austria, Polanyi partió hacia la "tierra libre" de Inglaterra. Como un continentalista, en relativo aislamiento de la corriente dominante de la vida británica, encontró su verdadera vocación como maestro en la educación de adultos y en el pequeño círculo del grupo de Izquierda Cristiana que cofundó. Se sumergió en el estudio de la historia social y económica inglesa. Su experiencia en asuntos internacionales como coeditor y corresponsal extranjero para el *Österreichische Volkswirt* (hasta la ocupación nazi de Austria en 1938), combinaba los requisitos para la preparación de los cursos que dictaba en la Asociación para la Educación de los

Trabajadores (WEA, por sus siglas en inglés) y le permitió apuntalar su línea de pensamiento desde la perspectiva de la historia económica.

El resultado fue *La gran transformación*, un libro que fue concebido, en líneas generales, durante sus años en Viena. El choque del descubrimiento de los efectos deshumanizadores del capitalismo sobre la clase obrera británica, en contraste con los altos niveles culturales alcanzados por la clase obrera de la Viena socialista, explica el tono de *La gran transformación*. El libro fue escrito en la tranquilidad de un nombramiento de tres años en el Bennington College, Vermont, de 1940 a 1943. "Desde 1920 –le escribió a un amigo– no había tenido una época tan rica de estudio y desarrollo". Polanyi regresó a Inglaterra y retomó su trabajo con la WEA. En esa época, Karl e Ilona conocieron a los Karolyis y participaron en las actividades de la Asociación Húngara en preparación para la liberación de Hungría. Un nombramiento como profesor visitante en la Universidad de Columbia en 1947 condujo eventualmente a una tercera migración. Los Polanyi establecieron su hogar en Pickering, Ontario, en 1950, ya que Karl no pudo persuadir a las autoridades estadounidenses de permitirle a Ilona entrar a los Estados Unidos.

Del Círculo Galilei a la emigración de Hungría. Polanyi fue estudiante de Gyula Pikler, una eminente autoridad en derecho romano de la Universidad de Budapest, cuyas ideas progresistas llevaron a intentos para destituirlo de su cargo. Polanyi recuerda que una pandilla de estudiantes reaccionarios atacó a Pikler, pero fueron repelidos con éxito. Como resultado, un número de estudiantes, incluyendo a Polanyi, fue expulsado y Polanyi completó sus estudios en una ciudad de provincia en 1909. Tras el asunto Pikler, los estudiantes progresistas formaron el Galilei Kör (Círculo Galilei) en 1908. Polanyi fue su primer presidente y Pikler sugirió el nombre de la organización.

Para Polanyi, el movimiento estudiantil, el "ruso" soñado por tanto tiempo, comenzó a tomar forma. El Galilei Kör surgió en respuesta a una necesidad, bien percibida por una comunidad de "librepensadores" progresistas, de elevar el nivel de conciencia social a través del aprendizaje y la enseñanza. Debía ser libre de espíritu, mantenerse alejado de la política de partidos, estar totalmente dedicado y atraer a los miles de estudiantes que vivían en la pobreza. Según Polanyi, el movimiento tuvo 2.000 miembros en su primer año y dictó más de 2.000 clases de tutorías en un solo año. Con los años, los galileístas enseñaron a miles de trabajadores analfabetos a leer y escribir.

La formación del Galilei Kör marcó un renacimiento filosófico y científico, un desafío al carácter atrasado y reaccionario de la Universidad y al dominante marasmo generalizado del clericalismo, la corrupción, el oportunismo, el privilegio y la burocracia. En sintonía con las tendencias intelectuales de Europa Central, el movimiento adaptó con entusiasmo el creciente interés en la ciencia positiva, tal como los escritos de Richard Avenarius y Ernst Mach, y en la sociología, tal como la obra de Herbert Spencer.

Los escritos de Polanyi sobre Mach apuntan a las tensiones entre los modos tradicionales y novedosos de pensamiento: la superstición y la metafísica habían impedido el desarrollo del libre pensamiento, la religión representaba "libertad del pensamiento".[3] Los galileístas de ninguna manera deseaban destruir el orden ético existente. Más bien, a través de la introducción de la cultura moderna, la ciencia, el arte y la sociología, trataban de inyectar un nuevo coraje, de liberar el espíritu individual. Este espíritu, para Polanyi, se expresa en la ideología y en la conciencia.[4]

Para Polanyi, la reforma social progresista requería tanto conciencia espiritual como un marco teórico; uno no puede esperar que mecanismos impersonales produzcan un cambio social. Así se originaron las objeciones al determinismo marxista y la base de la aparente distancia entre el Galilei Kör y los socialistas. Sin embargo, esta distancia ha sido exagerada. A la pregunta sobre si el Galilei Kör fue una organización socialista, Zsigmond Kénde, cofundador, responde:

> Nosotros también nos creíamos socialistas. Todos estuvimos de acuerdo en que el camino de la humanidad era hacia el socialismo, pero no éramos dogmáticos con respecto a su naturaleza. Sin embargo, por razones prácticas se acordó desde el principio que el Galilei Kör no sería una institución socialista. Al mismo tiempo, el conocimiento sobre el socialismo, el marxismo, el materialismo histórico fue siempre el objeto de nuestras actividades educativas.[5]

Su propia filosofía social en ese momento se podía describir mejor como idealista y populista. Admiraba mucho la obra de Ervin Szabo, G.D.H. Cole y el socialista utópico Robert Owen. En un ensayo escrito en 1927, Polanyi sostuvo que en Hungría la democracia avanza a través del atraso de los campesinos.[6] No comprender esta realidad es no reconocer al pueblo, la cultura común: "Me pregunto cuántos de entre nosotros se darían cuenta de que en un país campesino la democracia debe ser una democracia campesina y nada más, y nosotros no debemos llevarles la cultura y civilización de la ciudad, equipararla con la democracia e imponérsela a una sociedad campesina".[7]

El socialismo no puede ser alcanzado por el "revolucionario profesional" que transmite un mensaje construido a partir de un ideal preconcebido que considera a la sociedad humana únicamente como un sistema de producción y a la historia humana como una función automática de factores económicos.

---

3 "A destruktiv iranyrol", *Szabadgondolat* 6, 1911, pp. 195-197.

4 "Forradalom és ideologia: Jegyzetek Szabol Ervin Hatrahagyott muvehez", *Mecsi Magyar Uiseau*, 111 evf/1921, 221, p. 7.

5 Zsigmond Kende, *A Galilei Kör Megalakulasa,* Budapest, 1974, p. 103.

6 "A Magyar demokracia celkituzeseirol", *Lathar,* marzo-abril, 1927.

7 Ibíd.

Esto solo suprimiría el desarrollo de una "cultura de la conciencia" del pueblo.[8] En un homenaje a Endre Ady, Polanyi se refiere a Ady como un "gran proveedor de conciencia", no un "gran proveedor de sueños". Recuerda la llamada de Ady a los jóvenes de Hungría a salir del estado de resignación. Estas palabras sacudieron a una población entonces no consciente de su propio poder para efectuar un cambio. No era un llamado para *acudir* al pueblo, sino más bien un llamado a un despertar espiritual *del* pueblo. Un grupo de escritores populistas surgió en la década de 1920 como resultado, se podría decir, del llamado de Ady. Ellos "surgieron del pueblo", como Ilona Duczynska escribió en *El arado y la pluma*: "Políticamente, los populistas revivieron el radicalismo rural de fines del siglo".[9]

Hay una maravillosa cualidad dinámica en los escritos de Polanyi de este período entretejida entre su análisis de los acontecimientos políticos, sociales y económicos y profundas reflexiones personales. Esto no es obra de un historiador ni de un científico social, sino más bien de un idealista visionario. Él no interpretaba la realidad; la vivía.

En "Galilei Kör Merlege", Polanyi se culpa por la falta de acción política del movimiento. Su *mea culpa* no hace justicia a los notables logros de la generación de estudiantes que cultivaron una revolución intelectual en Hungría. Como una voz de cambio positivo en una nación atrapada entre un legado de atraso y un futuro precario, el movimiento jugó un papel radical en elevar el nivel de conciencia mediante el aprendizaje y la enseñanza. Tampoco Polanyi hace justicia a su propia contribución al movimiento: "Él tenía todas las características de un profeta... Era un genio, rapsódico en su mundo de pensamiento... Él no estaba hecho para el liderazgo político continuo. Él fue el manantial para las creencias morales del Galilei Kör".[10] Con estas y otras palabras semejantes, sus compañeros galileístas reflexionaron sobre Polanyi años más tarde.

En 1912, Polanyi fue llamado a la Barra y trabajó durante algún tiempo en la oficina de abogados de su tío. Detestaba cada minuto. Su aborrecimiento por la profesión no tenía límites. Clientes merecedores a menudo no tenían medios para pagar, y aquellos que tenían los medios eran a menudo de poco mérito. Como Ilona Polanyi dijo, "él no era simplemente un hombre que no diría una mentira, sino también un hombre que encontró su verdadera vocación en decir verdades desagradables en todo momento y en cualquier circunstancia".[11]

La tensión de la presión por contribuir al ingreso familiar finalmente resultó en el colapso de su salud. Nunca recuperó su antigua fuerza. El estrés fue excesivo. Fue casi un alivio ser llamado a servir como oficial de caballería

8 Carta a Erich Fromm, 14 de enero de 1961.

9 Ilona Duczynska y Karl Polanyi (eds.), *The Plough and the Pen,* Toronto, 1963, pp. 19-20.

10 Zsigmond Kende y Maurice Korach citan Ilona Duczynska, "Karl Polanyi. Notes on His Life", en Karl Polanyi, *The Livelihood of Man*, Nueva York, H. Pearson, 1977, p. xii.

11 Ilona Duczynska, "Karl Polanyi", ob. cit., p.82.

durante tres años hasta que resultó discapacitado por una enfermedad y hospitalizado en 1917.

En una carta a un amigo íntimo, escrita en 1925, reveló que había sufrido de melancolía depresiva progresiva a partir de la muerte de su padre, en 1906, hasta 1917 cuando fue internado en un hospital militar.[12] Esta carta no salió a la luz hasta 1975, después de haber sido milagrosamente conservada durante 50 años. En ella, Polanyi describe su estado de ánimo como una tormentosa emoción interior sin sentido, una sensación envenenada de la vida, una conciencia reducida, el suicidio como un destino ya consumado, predestinado. Todo esto empeoró durante la guerra, pero finalmente empezó a disiparse, tal vez en la crisis de la hospitalización. Él fecha "el punto de partida de mi vida posterior" en su lenta recuperación, "que se llevó diez años de mi vida... No sé qué me estaba ahogando entonces, como una cuerda ahoga a un hombre a punto de ser colgado: el problema de la pura forma artística. Otra cosa que ha tomado su lugar; el mundo ético, vivir y comprender la realidad ética... solo ahora he madurado para ser un hombre". En esta vida posterior, en Viena, Polanyi comenzó su investigación sobre las ciencias sociales. En esta misma carta, escribe:

> Mis ideas sobre asuntos sociales han avanzado apasionadamente en estos años. Las ciencias sociales, la actividad, pero sobre todo la posibilidad de la libertad del pensamiento social. *Cómo podemos ser libres, a pesar del hecho de la sociedad*. Pero no *solamente en nuestra imaginación,* no en apartarnos nosotros mismos de la sociedad al negar el hecho de nuestro entrelazamiento con las vidas de los demás, de nuestro compromiso con ellos, sino en *la realidad*, al tratar de crear una sociedad "übersichtlich," como lo es la vida interior de una familia, para que pueda alcanzar un estado de cosas en las que he cumplido con mi deber para con todos los hombres y así ser *libre* de nuevo, con decencia, y con una buena conciencia. Estoy trabajando mucho, científicamente, socialmente. También me gano la vida con el (afortunadamente limpio) periodismo [énfasis en el original].

Sin embargo, sus viajes secretos a las fronteras interiores de la mente resonaban extrañamente con el espíritu de la época que era tan evidentemente "fuera de lugar". En "El llamado a nuestra generación" (1918) expresa la culpa colectiva de su generación, que debe dar testimonio fiel de la vergüenza de su participación sin sentido en una guerra que no perdonó ni a mujeres ni a niños, cuyo propósito nadie entendió. Hubo un gobierno que no gobernaba; una oposición que no se oponía; una clase empresarial que se aprovechaba de la escasez; campesinos que derramaron su sangre en el frente, mientras se enriquecían por atrás, un proletariado que había perdido su ideal (esperando que el día en que la guerra estalló, la burguesía se despertaría con la Internacional), ardiendo en las fiebres pecadoras de la guerra, beneficiándose, sin embargo, ya

12 Carta a Richard Wank, 1925.

que la mano de obra organizada era indispensable para mantener la industria de la guerra en marcha. Un mundo que lo había perdido todo había recibido solo una cosa a cambio: una abundancia de desencanto profundo y definitivo.

Fue un llamado a un momento decisivo, a un compromiso a resistir toda tentación de escapar de la carga de la responsabilidad. Para Polanyi, personalmente, el momento fue descripto en la carta que hemos citado. A partir de ese momento, la oscuridad se disipó. Se convirtió en un científico social en busca de instituciones que pudieran garantizar la libertad dentro de las realidades de la sociedad. Se despojó de su pasividad; se convirtió en un socialista comprometido.

Los años en Viena. Karl Polanyi llegó a Viena a mediados de 1919; allí ingresó en un hospital y fue sometido a una seria operación. Ilona lo conoció en la pensión Schwarzenberger, situada en las afueras de Viena, que albergaba a varios refugiados húngaros. Ella recuerda que él tenía 33 años de edad, estaba agotado debido a una larga enfermedad y muy solo. Había desarrollado afecto por un joven estudiante comunista incurablemente enfermo de tuberculosis y que, hacia el final de la guerra, había atentado sin éxito contra la vida del conde Istvan Tisza. Ilona escribió: "Parecía alguien que ve hacia atrás en la vida, no hacia adelante".[13]

En un manuscrito inédito de 200 páginas escrito en aquella época, al que tituló "Behemoth", Polanyi se dedicó al descubrimiento de los orígenes del sufrimiento humano que tan vívidamente describió en "El llamado a nuestra generación". Predijo que la terrible experiencia estaba muy lejos de terminar. ¡Qué tan cierta resultó ser esa predicción!

> Vivimos en tiempos de prueba. Durante seis años, naciones, clases, Estados e individuos han padecido condiciones de vida difíciles. Y nadie duda de que el sufrimiento está lejos de terminar. Parecería evidente que esto nos inspira a involucrarnos en una incansable búsqueda del *origen* de esta agonía y dolor, por lo que podríamos, individualmente y en conjunto, eliminarla. Pero la necesidad de conocer y comprender los orígenes de nuestro tiempo no es ni percibida ni reconocida [énfasis en el original].[14]

Por lo tanto, hizo su compromiso con una vida de investigación. Su deseo era que *La gran transformación* (1944) se titulara *Los orígenes de nuestro tiempo*. Bajo este último título apareció la edición inglesa 1945.

En "Behemoth", Polanyi apasionadamente rechaza las teorías deterministas de sociología y economía. Advierte del "error fatal" de la creencia en una ciencia del futuro (*Wissenschaft von der Zukunft*). Niega la existencia de leyes científicas del desarrollo humano:

13 Ilona Duczynska, "Karl Polanyi", ob. cit., p. 93

14 "Behemoth", manuscrito inédito. Viena, s/f (circa 1921-1922).

> El hombre creyó en el desarrollo como una vez creyó en Dios. Pero Dios vive en el corazón humano y podemos leer sus leyes en el alma... El desarrollo vive en el futuro... Nunca ha habido tan absurda superstición como la creencia de que la historia del hombre está gobernada por leyes independientes de su voluntad y acción. El concepto de un futuro que nos espera en algún lugar no tiene sentido porque el futuro no existe, ni ahora ni más tarde. El futuro constantemente se rehace por los que viven en el presente. Solamente el presente es la realidad. No hay futuro que pueda darle validez a nuestras acciones en el presente.[15]

Es interesante observar que en ninguno de los trabajos posteriores de Polanyi sobre el lugar de la economía en la sociedad se hace referencia al concepto de "desarrollo" o "subdesarrollo".[16]

Sus estudios en Viena comenzaron con una nueva lectura de *El Capital* de Marx y las obras de los economistas austríacos Menger, Wieser, Böhm-Bawerk y Schumpeter y otros marginalistas como Wicksteed y J.B. Clark. En 1922, desafió a Ludwig Von Mises, entonces profesor de Economía de la Universidad de Viena, a un debate sobre la viabilidad de una economía socialista. Mises sostenía: "*wo der freie Marktvekehr fehlt, es gibt keine Preibildung; ohne es gibt Preisbildung keine Wirtschaftsrechnung*".[17] El artículo inicial de Polanyi apareció en la destacada publicación alemana *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (1922) y fue seguido por las contribuciones de Mises, Weil, Marschak y el mismo Polanyi.[18]

En una importante monografía inédita, el doctor Felix Schäfer, entonces estudiante socialista de economía de la Universidad de Viena, recuerda la emoción que experimentó cuando vio el anuncio de un seminario que dictaría Polanyi sobre el "socialismo de las guildas" en los locales de la organización estudiantil socialdemócrata.[19] Esto fue en 1924. La viabilidad de una economía socialista en funcionamiento fue, entonces, el tema de debate más reñido entre los estudiantes de economía. El socialismo, en cualquier forma, era más un sueño que una realidad. Mises lo declaró imposible, con toda la autoridad de su estatus de profesor. La revolución rusa era un acontecimiento reciente y la guerra civil había reducido la economía rusa a ruinas. Los revolucionarios de

15 Ibíd.

16 Polanyi esperaba que su obra pudiera asistir a las nuevas naciones de Asia y África. No las consideraba "subdesarrolladas".

17 "Sin un mercado libre no puede haber formulación de precios, y sin formulación de precios no puede haber contabilidad económica".

18 Karl Polanyi en *Archiv fur Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 49, 1922, pp. 377-420; L. von Mises en Ibíd., 52, 1924, pp. 196-217; y Karl Polanyi en Ibíd., 52, 1924, pp. 218-227.

19 Felix Schäfer, sin título, manuscrito inédito. El doctor Schäfer fue profesor de economía de la Universidad de Victoria en Nueva Zelanda y el principal estudiante en el seminario sobre la economía socialista dictado por Karl Polanyi en Viena. El manuscrito, escrito en los sesenta y principios de los setenta, contiene sus recuerdos de Polanyi en Viena y da cuenta detallada y completa de la vida y obra de Polanyi durante este período.

la Europa central habían sido derrotados y el socialismo no estaba todavía en la agenda de las repúblicas soviéticas. El intento de Polanyi de construir una teoría positiva de la economía socialista, en la cual la abolición de la propiedad privada y el antagonismo entre clases abrirían el camino para el ejercicio de la responsabilidad social de los ciudadanos, estaba arraigado en su aversión tanto a la economía de mercado como al socialismo centralizado. Consideraba a ambas formas una "falta de libertad".

El punto de partida fue tomado de los primeros capítulos del volumen I de *El Capital* de Marx. Las relaciones económicas de una asociación de hombres libres son transparentes (*durchsichtig*), pero, bajo el capitalismo, las mercancías parecen asumir una vida propia independiente. Polanyi argumenta que las relaciones sociales deben ser personales, directas y sin intermediarios, y *ubersichtlich* (transparente, literalmente traducido como "supervisibles"). Su modelo de asociaciones cooperativas de productores y consumidores que determinan conjuntamente la asignación y distribución de recursos fue diseñado para sentar las bases para un orden socialista democrático después de que la abolición de la propiedad privada hubiera eliminado el conflicto de clases entre propietarios y trabajadores. Consideraba la teoría subjetiva del valor de la escuela austríaca superior a la teoría del trabajo clásica y marxista, y más adecuada para tratar los problemas de la elección. A este respecto, Polanyi se aproximaba a Schumpeter, con la diferencia de que él trató de darle un contenido socialista a la metodología de los economistas austríacos.

Según Schäfer, muchas veces Polanyi se refirió a la bien conocida formulación de Max Adler sobre el hombre en la sociedad:

> El hombre no es un ser social porque vive en la sociedad, sino que el hombre puede vivir en la sociedad porque es esencialmente social dentro de su propia conciencia. Así, la "sociedad" no es algo *entre* los hombres, ni *encima* ellos, sino *dentro* de ellos, dentro de todos y cada uno de ellos, por lo que la *sociedad como realidad*, no como concepto, es inherente dentro de la conciencia de cada individuo [énfasis en el original].[20]

La "realidad de la sociedad" es un concepto central para el mundo de pensamiento de Polanyi; de hecho, el "hombre socializado" es la clave de un ensayo posterior de Polanyi sobre Jean-Jacques Rousseau. Una antología austríaca de escritos austro-marxistas publicada en 1983 incluye un artículo de Polanyi, publicado en *Der Kampf* en 1925, que resume su posición en un lenguaje más simple, no técnico. El editor de la colección ubica a Polanyi con Lazarsfeld, Gerschenkron, Fisher Ernst, Leichter Käthe y la obra tardía de Hilferding, "al margen" de la teoría austro-marxista.[21]

---

20 Ibíd.

21 Karl Polanyi, "Neue Erwagungen zu unserer Theorie und Praxis", en *Der Kampf*, 1925, pp. 18-24. Reeditado en Gerland Mosetic (ed.), *Austro-Marxistische Positionen,* Viena, 1983.

La polaridad de Polanyi, "economía de mercado / economía de poder adquisitivo" de 1922, señala una percepción inicial de la distinción entre la micro y la macroeconomía. Por cierto, él estaba familiarizado con todas las obras publicadas de Keynes y admiraba en particular *Las consecuencias económicas de la paz*. Esta polaridad lo llevó, más tarde, a distinguir lo formal del significado sustantivo de la economía y a investigar las diferencias entre las economías de mercado y las economías sin mercado. El concepto de la moneda para usos específicos ya estaba presente en 1922.

De 1924 a 1938, Polanyi formó parte del consejo editorial de la *Österreichische Volkswirt* como especialista en asuntos internacionales. La revista era coeditada con Gustav Stolper y Walter Federn. Algún tiempo después de la partida de Stolper a Alemania, Polanyi fue nombrado coeditor. Era el miembro más franco de la izquierda del equipo editorial del *Volkswirt*. La situación se hizo cada vez más difícil ya que el ascenso del fascismo austríaco obligó a la revista a autocensurarse no oficialmente. En 1933, sus colegas le aconsejaron emigrar a Inglaterra, pero continuó contribuyendo con la revista hasta que fue efectivamente silenciada después de la ocupación nazi en 1938. Escribió varios cientos de artículos y notas breves (*Glossen* sin firmar) entre 1924 y 1938. En sus papeles, hay una lista que él había compilado de 112 artículos solamente sobre el tema de Rusia: política exterior y doméstica, relaciones exteriores, comercio exterior, acontecimientos políticos internos, planes quinquenales, agricultura, la guerra en China y otros temas. Diariamente leía la prensa internacional, incluyendo el *London Times*, *Le Temps* de París, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, así como el *Austrian Arbeiterzeitung* y –¡con quejas!– la *Reichspost*, el periódico del partido del gobierno conservador. Además, enseñó regularmente en el Colegio para el Pueblo en Viena y discutió asuntos mundiales e ideas con muchos visitantes del hogar Polanyi, incluyendo a Felix Schäfer, Hans Zeisel, Paul Lazarsfeld, Karl Popper, Kolnai Aurel, Irene y Donald Grant, Hugh Gaitskill, y muchos otros.

En la tranquilidad (engañosa) de la Viena socialista de la década de los veinte, desde su puesto de redacción en la *Österreichische Volkswirt*, Polanyi observó el ascenso del fascismo: variedades católicas en Italia y Austria; el socialismo nacionalista en Alemania. En el fascismo vio la negación del legado occidental del cristianismo: solo el socialismo podría asegurar el valor único dado por Dios a la personalidad. Los cristianos, escribió en una carta a Donald Grant en 1929, deben bajar a la tierra y aceptar la realidad de la sociedad.

> La "reforma de la conciencia humana" un término de Karl Marx, va a transformar al cristianismo sentimentalista en algo nuevo y mucho más eficaz mediante la autolimitación, autorrestricción, lo que los alemanes llaman *sich-bescheiden*, resistiendo lo intrínseco de la sociedad, como hemos resistido el hecho de la muerte inevitable... No podemos negar el poder de la sociedad, que tiene como origen nada más que los deseos, las esperanzas, los temores, los juicios morales de los hombres. De lo que somos respon-

> sables es del tipo de poder que estamos ayudando a crear: un poder para el bien o un poder para el mal, ya que esto depende fundamentalmente de nosotros mismos.

Estas ideas subyacen en su ensayo "La esencia del fascismo", que apareció por primera vez como "Das Wesen des Faschismus" en 1930 en *Menschheits Kampf*, una publicación de un pequeño grupo de socialistas religiosos de Austria.

"El mecanismo de la crisis económica mundial" fue escrito en 1933 para una edición especial del vigésimo quinto aniversario de la *Österreichische Volkswirt*. Combina la familiaridad del periodista con el detalle de los acontecimientos y la visión analítica del historiador. La crisis de la década de 1930 fue la cosecha atrasada de las medidas intervencionistas adoptadas para restablecer el orden previo a 1914 en un mundo permanentemente desordenado por el cataclismo económico y social de la Gran Guerra. Rentistas, trabajadores y campesinos exigían sus respectivas recompensas prometidas, mientras los crecientes déficits de las naciones-estados vencedoras y vencidas eran temporalmente cubiertos por una cascada de créditos americanos. Cuando el boom americano se derrumbó en 1929, toda la estructura se vino abajo.

Polanyi sentía que sus años en Viena se desperdiciaron debido a la variedad de sus intereses: *"Ich bin zu viel Polyphon: deswegen fertig nichts"*, le dijo a Shäfer. Pero eso fue una ilusión. Fueron precisamente su observación detallada del recorrido de la historia europea contemporánea, sus estudios extensos sobre economía, sociología, literatura y estética, y por último, pero no menos importante, su admiración sin reservas por los logros culturales y por la conciencia de clase del proletariado de Viena, lo que dio frutos en los trabajo, que más tarde publicaría en Inglaterra y América.

Con la ayuda de amistades y conexiones hechas en Viena con pacifistas ingleses y círculos cristianos socialistas, Polanyi se estableció en Inglaterra en 1933. Kari fue enviada a reunirse con él después de la victoria del fascismo de la Heimwehr en 1934. Ilona permaneció para participar en el Schutzbund ilegal hasta que la mala salud la obligó a partir hacia Inglaterra en 1936. En Londres, escribió y dictó conferencias sobre el fascismo austríaco y germánico en el Instituto Real de Asuntos Internacionales, en la Asociación para la Educación de los Trabajadores y en numerosas reuniones y conferencias organizadas por grupos de la izquierda dentro del marco del Movimiento Estudiantil Cristiano. El Consejo de Sindicatos para la Educación de los Trabajadores publicó *La Europa de hoy*, con una introducción de G.D.H. Cole, en 1937. Sus amigos ingleses colaboraron en la organización de giras de conferencias en universidades de los Estados Unidos, donde quedó muy impresionado con el intervencionismo del New Deal y, muy especialmente, con el proyecto de la Autoridad del Valle de Tennessee.

Cristianismo, marxismo y fascismo. A través de su amistad en Viena con los Grant, Polanyi participó en la formación de un pequeño grupo

de intelectuales socialistas que se llamó la Izquierda Cristiana. Irene Grant, el espíritu organizador del grupo, declaró que "sin Karl Polanyi, la Izquierda Cristiana no habría tenido ninguna base teórica". El grupo estaba integrado por intelectuales, muchos de ellos activistas en los partidos Laborista y Comunista. Al menos un miembro sirvió en la Brigada Internacional en España. Muchos del grupo, incluyendo Polanyi, eran cristianos en la fe, pero no estaban afiliados a ninguna Iglesia o denominación. Todos se comprometieron activamente con la lucha por el socialismo. Polanyi fomentó grupos de estudio, preparó materiales educativos y contribuyó a la formulación de los objetivos y las posiciones políticas del grupo.

La llegada desde Suiza de la edición Landshut-Meyer de los primeros escritos de Marx produjo un gran interés entre los miembros del movimiento de la Izquierda Cristiana ya que estos escritos proporcionaban una base teórica para una sociedad basada en la comunión cristiana. Se embarcaron en un estudio de Marx, traducido con mucha dificultad del alemán al inglés. Como Polanyi escribió en "El cristianismo y la vida económica": "Según Marx, la historia de la sociedad humana es un proceso de autorrealización de la verdadera naturaleza del hombre. En nuestra sociedad actual, el impulso de nuestra naturaleza hacia lo directo, lo personal, es decir, las relaciones humanas, está siendo frustrado" y, por lo tanto, la sociedad no se ajusta a su esencia. El hombre depende de estas relaciones humanas para sobrevivir. También depende de la naturaleza: de ahí la importancia de la organización material de la sociedad. La interacción del hombre con el hombre es la base para la comunidad cristiana, que no debe ser vista como sinónimo de la sociedad. Esta es una distinción importante para la definición cristiana de la comunidad, que se refiere a la sociedad como un conjunto funcional de instituciones. Es la dialéctica entre la comunidad y la sociedad lo que pasa a ser significativo. Esto se expresa muy bien en los primeros escritos de Marx, dice Polanyi, como el autoextrañamiento o alienación del hombre, la pérdida de la comunidad cristiana se ubica en el contexto de la organización económica de la sociedad, el desarrollo de la propiedad privada.

Para Polanyi, este fue el tercer encuentro con el estudio de Marx. Ilustra la dialéctica que él describe en su nota biográfica como el "reiterado regreso a posiciones ya descartadas". En su juventud, había rechazado la noción marxista materialista de la historia como determinista e irreconciliable con la máxima responsabilidad del hombre por sus acciones. En la década de 1920, regresó al estudio de Marx en busca de un modelo de economía socialista en la que las relaciones del hombre con el hombre y la naturaleza pudieran ser directas, personales y *durchsichtiq*. La clave fue el capítulo I de *El Capital*: "La teoría del carácter fetichista de la mercancía está correctamente considerada como la clave para el análisis de Marx de la sociedad capitalista" ("El cristianismo y la vida económica"). Mientras que Marx desarrolló el argumento para probar la explotación en el proceso de la producción, Polanyi puso en el

centro de su crítica de los mecanismos del capitalismo de mercado la fuente de autoextrañamiento y dislocación social. "La teoría fetichista (de Marx) del valor de las mercancías no es más que una aplicación del principio de autoextrañamiento a los fenómenos económicos en el capitalismo" ("Marx sobre el autoextrañamiento").

Esta es la razón por la cual recibió con tanto entusiasmo los primeros escritos de Marx. No estaba de acuerdo con aquellos que comparaban un Marx viejo con un Marx joven. Insistía que solo había un Marx. Sin embargo, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844,* Marx elaboró precisamente esos aspectos del fetichismo de la mercancía, la cosificación y alienación que Polanyi había durante mucho tiempo considerado fundamentales, y que más tarde exploró en su dimensión histórica en *La gran transformación*. El argumento de Polanyi de que en el capitalismo la economía está "desencastrada" de la sociedad, y da lugar a un conflicto de "hábitat versus superación", surge de su mercado universalizado y no de su carácter explotador. De esto se deduce que su aborrecimiento por el capitalismo –que compartía con Marx– no se debió *principalmente* al hecho de que los trabajadores eran explotados, sino a que se deshumanizaban, se degradaban, se desculturizaban, eran reducidos a obreros en los "oscuros molinos satánicos" de William Blake.

La máxima degradación de la clase obrera –y, de hecho, de todos los demás sectores de la población– es el fascismo. Decía que el fascismo es el enemigo común del socialismo y del cristianismo por igual. La ideología fascista correlaciona la democracia, el socialismo y el individualismo. "La esencia del fascismo", escrito originalmente en Viena, fue publicado en Inglaterra en una colección de ensayos coeditada por Polanyi. *El cristianismo y la revolución social* (1935) también incluye las contribuciones de Joseph Needham, John Cornford, John MacMurray y Richard Niebuhr.

Polanyi explica que la incompatibilidad entre la democracia y el capitalismo se puede resolver de una de dos maneras. La primera es la extensión de los principios democráticos a la economía, lo que implica la abolición progresiva de la propiedad privada de los medios de producción. En la solución socialista, entonces, la esfera política democrática se convierte en el conjunto de la sociedad. Alternativamente, la segunda solución, la fascista, es la abolición de la esfera política democrática dejando exclusivamente la vida económica. Los seres humanos, entonces, se convierten en productores y solo productores: el fascismo se convierte en la salvaguarda definitiva del liberalismo económico. En "El fascismo y la terminología el marxista" ataca la proposición "seudomarxista" de que la democracia es la superestructura política adecuada para el capitalismo. En una sociedad capitalista desarrollada, dice, surge un conflicto entre la política y la economía ya que la clase obrera es capaz de utilizar su poder político para exigir la protección contra las fuerzas destructivas del mercado. La reacción fascista es una solución radical, de hecho revolucionaria,

a este conflicto, que mantiene el capitalismo intacto. Bajo el fascismo, la democracia se va y el capitalismo se queda. Para la humanidad, esto significa un retroceso moral y material. Para la clase obrera, el ascenso del fascismo pone a prueba su capacidad de subordinar los intereses sectoriales y representar de manera convincente los intereses de grupos más amplios de la población en la presentación de una alternativa socialista al fascismo.

Educación y clase. Con la ayuda de académicos socialistas, como R.H. Tawney, Polanyi obtuvo un empleo en la educación de adultos en las delegaciones extramuros de las universidades de Oxford y Londres y en la Asociación para la Educación de los Trabajadores. Dio clases nocturnas en pequeñas ciudades de provincia en Kent y Sussex. Además de los cursos sobre relaciones internacionales, se le requirió enseñar la historia social y económica de Inglaterra, un tema sobre el cual sabía muy poco. En la carta a Oskar Jaszi antes citada, Polanyi afirma:

> Yo tenía cincuenta años cuando las circunstancias en Inglaterra me llevaron a los estudios sobre historia económica. De esa manera me gané la vida como maestro. Porque yo nací para ser uno de ellos. Poco pensaba entonces que una nueva vocación estaba guardada para mí y que yo me estaba preparando para eso... Unos tres años más tarde –continúa– escribí un libro.

El esquema del libro, *La gran transformación*, había tomado forma en 1940.

Sin embargo, la participación en el movimiento de la educación de los trabajadores había comenzado antes de su llegada a Inglaterra, con el Galilei Kör en Hungría y en la Universidad de los Trabajadores en Viena.[22]

> Cuarenta años de mi vida estuvieron dedicados al movimiento educativo de los trabajadores –diez de ellos en este país–. Estaba involucrado en el estudio de las ciencias sociales, incluido el enfoque marxista. Los recuerdos más felices me asocian con la W.E.A.; y los ataques sistemáticos al marxismo aún me hacen reaccionar a favor de un credo que se ha ganado el odio fanático de los fascistas alrededor de todo el mundo.[23]

Tras una extensa gira de conferencias por los Estados Unidos en 1935, invitado por el Instituto de Asuntos Internacionales de Nueva York, Polanyi publicó una serie de artículos sobre el tema de educación y clase en los que contrastó los sistemas educativos de Gran Bretaña, los Estados Unidos y Europa continental. En "Las filosofías contradictorias de Europa" (1937), examina las diferencias entre los ideales de la democracia británica y continental, y presenta una crítica devastadora de la sociedad de clases británica y el papel crucial que desempeña el sistema educativo en el mantenimiento de las divisiones de clase. "Los grupos sociales en Inglaterra están separados

22 Para un excelente recuento de la educación de los trabajadores en Viena, ver Josef Weidenholzer, *Aufdem Weg Zum "Neuen Menschen",* Viena, Europa Verlag, 1981.

23 **"What kind of Adult Education?", en** *Leeds Weekly Citizen*, 21 de septiembre de 1945.

por su educación, mientras que en las naciones del continente, la educación tiende más bien a reunir a los grupos sociales". En Inglaterra, solo el "niño de la gente común favorecido educativamente... abandona su clase y pasa a un estrato social diferente". De otra manera, la rigidez de la casta erige barreras, un "abismo cultural separa a las clases sociales".

En Inglaterra, la especie clásica de la sociedad de clases en su patria clásica, Polanyi enfrentó por primera vez la necesidad de presionar por una educación genuina para la clase obrera. Viniendo del continente, donde el acceso igualitario a la educación era desde hacía mucho tiempo un derecho fundamental y donde la clase obrera nunca había sido sometida a la degradación de los barrios marginales ni a un sistema educativo de castas en el que la educación pública 'privada' exclusiva solo estaba disponible a la clase superior, Polanyi encontró devastadoras las realidades de la sociedad inglesa en la década de 1930.

Sin embargo, una verdadera educación para la clase obrera implicaba más que el acceso equitativo a la educación. Significaba:

> ….el desarrollo de la personalidad humana a partir de experiencias básicas, a partir de necesidades básicas... hacia los fines de la sociedad... libre de los supuestos subyacentes sobre la sociedad capitalista... tales como la inevitabilidad del sistema de salarios; la aceptación de una comunidad en la que las actividades económicas son retiradas de la órbita de la vida pública y de la moralidad social; la opinión errónea de que un cambio radical es imposible o inmoral.[24]

Esta era la orientación continental con respecto a *buildung*, que destacaba la importancia de la automejora y la educación como "la forma más adecuada de promover los intereses sociales de la clase obrera... para transformar a los ciudadanos de la clase obrera en una 'humanidad socialista' por medio de una política de la pedagogía".[25] Este había sido, desde 1860, un objetivo de la *Bildungsverein* o sociedades culturales, de las cuales surgió el movimiento socialista austríaco. En sus notas sobre las fuentes de *La gran transformación*, misteriosamente tituladas "Speenhamland y Viena", le rinde homenaje a la administración socialista de Viena, que "alcanzó un nivel nunca antes superado por las masas del pueblo en ninguna sociedad individual".[26] Y por eso el choque en Inglaterra.

Después de la elección de junio de 1945 del Partido Laborista, hubo esperanzas de una importante reforma educativa. Por primera vez, la lucha por una genuina educación para la clase obrera podría ser realizada: "Será un tremendo trabajo refundir nuestro plan de estudios, replantear nuestros

---

24 **Ibíd.**

25 **Anson Rabinbach,** *The Crisis of Austrian Socialism,* Chicago, University of Chicago Press, 1983.

26 **Karl Polanyi, "Notes on Sources. Speenhamland and Vienna", en** *The Great Transformation,* Boston, Beacon Press, 1957, p. 288.

métodos de enseñanza, volver a trazar los límites entre las materias para producir una educación para la clase obrera que será un desafío para la educación académica".[27] Los debates sobre la naturaleza de la educación para la clase obrera, que habían sido librados durante años en Inglaterra, eran más fuertes ahora que los trabajadores tenían un gobierno representativo. Polanyi participó en estas discusiones presionando por "una educación para adultos comprometida con la misión socialista en amplios términos humanos".[28] Por medio de su afiliación con la W.E.A., argumentó contra el concepto tradicional de educación para adultos. A menos que hubiera una verdadera educación para la clase obrera, no habría ninguna posibilidad (como más tarde escribió en "Jean-Jacques Rousseau o ¿Es posible una sociedad libre?") de descubrir el papel creativo de la gente en la cultura humana, de lograr una democracia "en la que el pueblo mismo, y no los mejores y superiores, estableciera la regla". La educación para la política podría seguir siendo el privilegio exclusivo de la clase dominante; la clase obrera permanecería, en las palabras de Polanyi, "fuera de foco".

Democracia y coexistencia. Polanyi fue el autor principal del *Boletín del Cristianismo de Izquierda,* titulado *Rusia y la crisis*, en el que señala los logros de los planes quinquenales y la exitosa ruptura de Stalin con la revolución mundial. Polanyi celebra la construcción del socialismo en un país: "Rusia, que hace diez años no era un país industrializado, ahora se encuentra entre los primeros". En cuanto a los Juicios de Moscú, encontraba que los viejos bolcheviques, tanto de la derecha como de la izquierda, eran culpables de conspiración contra Stalin y que habrían entregado la Unión Soviética a manos enemigas. Instaba a la clase obrera británica a defender a Rusia en nombre del socialismo. Era consistente e implacable en su apreciación de la Unión Soviética, antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

En "¿Por qué hacer que Rusia pierda el control?" (1943), Polanyi expone el caso de un orden, posterior a la guerra, de coexistencia pacífica entre los anglo-americanos, por un lado, y los rusos por el otro. Hace un llamado a los Estados Unidos a resistir el sentimiento antirruso tan evidente en las políticas del gobierno británico de antes de la guerra. La política del Pacto de los Cuatro de Chamberlain constituyó un error monumental. Polanyi argumentó que Rusia había abandonado la revolución mundial en 1929, cuando puso sus energías en la construcción de un país industrializado moderno. Solo el ciego prejuicio de clase de los productos de las escuelas públicas inglesas (diseñadas para formar una elite inmune a las lecciones de la Revolución francesa) podría explicar la política británica de antes de la guerra con respecto a Rusia. Polanyi, sin embargo, señaló que no había ninguna indicación por parte del Departamento de Estado de que Estados Unidos estaba dispuesto a tomar

27 "What kind of Adult Education?", ob. cit.

28 Ibíd.

en cuenta los intereses nacionales rusos en la planificación del mundo en la posguerra. Estudioso de la política europea, Polanyi sostuvo que los intereses de Rusia necesariamente deberían ser incluidos en los planes con respecto a Finlandia, los países bálticos y todos los países de Europa oriental, y que esto debería de ser reconocido a fin de evitar el caos y el desastre en el período de la posguerra.

El argumento lo elaboró más profundamente en "El capitalismo universal o la planificación regional" (1945), en el que esboza el argumento para la reorganización del sistema internacional, el cual reconocería que Rusia ya no era un eje revolucionario mundial, sino un poder socialista regional con necesidad de rodearse de vecinos amistosos. El capitalismo liberal universal, argumentaba, se había derrumbado, aunque los estadounidenses siguieran creyendo en él y Estados Unidos fuese lo suficientemente poderoso como para intentar reconquistar el mundo en su nombre. Gran Bretaña enfrentaba una opción: o bien convertirse en una potencia regional independiente con vínculos especiales con la Commonwealth, o ser un socio subordinado en el esquema americano. La opción para Gran Bretaña que Polanyi propone en este ensayo es similar, en muchos aspectos, a la propuesta de lord Keynes, que, sin embargo, resultó inaceptable para los estadounidenses en el curso de las negociaciones de Bretton Woods.

La petición de Polanyi por un orden de posguerra en el que los Estados Unidos, como la única potencia económica y militar del mundo, respetara los intereses de la seguridad nacional de la Unión Soviética y resistiera la oportunidad de globalizar el sistema de mercado capitalista, subestimaba la importancia de su propia observación de que "los estadounidenses en todas partes equiparaban la democracia con el capitalismo". La libertad, igualdad y fraternidad, como variantes de las ideologías democráticas derivadas de la Revolución francesa, pueden tener cabida dentro de una comunidad nacional o regional. El capitalismo es, en su esencia, expansionista y global.

En retrospectiva, sabemos que la Guerra Fría se preparaba mucho antes de que Alemania y Japón fueran derrotados. Esto afectó directamente la vida de Polanyi. Las autoridades americanas no permitieron que Ilona se reuniera con él en Nueva York cuando fue nombrado profesor visitante de la Universidad de Columbia en 1947. Como no había perspectivas de trabajo en el Reino Unido, y la repatriación a Hungría no era considerada conveniente en ese momento, los Polanyi decidieron formar su hogar en Canadá en 1950. Esto representó un sacrificio. Ilona hubiera preferido permanecer en Inglaterra, mientras que Karl se vio obligado a viajar entre Toronto y Nueva York hasta su jubilación definitiva de Columbia en 1957, a la edad de 71 años.

Los años en Columbia. En 1947, Polanyi recibió su primer nombramiento académico de tiempo completo como profesor visitante de economía en la Universidad de Columbia, donde enseñó Historia Económica General

hasta 1953. Durante este período, solicitó y recibió el apoyo del Consejo para la Investigación en Ciencias Sociales de Columbia para investigar sobre los orígenes de las instituciones económicas.

> La verdadera sorpresa –le escribió a Oskar Jaszi– me llegó en los últimos cuatro años. Estos cuatro años se me pasaron en la fiebre de una, única, jornada de trabajo ininterrumpida. El resultado, ya sea que termine mi libro o no, será una interpretación de las economías de las sociedades primitivas, especialmente en materia de comercio, dinero y los fenómenos de mercados, que establece las bases para la historia económica comparativa.

Una subvención de la Fundación Ford le permitió continuar la investigación después de su retiro de la enseñanza. El Proyecto Interdisciplinario sobre los Aspectos Institucionales del Crecimiento Económico, como se conoció, fue codirigido por Polanyi, Conrad Arensberg y Harry Pearson hasta 1958. Un seminario universitario sobre el mismo tema se dictó en Columbia hasta 1955. Los resultados del proyecto fueron publicados en 1957 como *Trade and Market in the Early Empire* (Traducido como *Comercio y mercado en los imperios antiguos*).[29]

La publicación de este volumen, y en particular el artículo de Polanyi, "La economía como un proceso instituido", desafió la ortodoxia imperante en la antropología económica, que había adoptado las suposiciones de la teoría económica neoclásica en el estudio de las economías tradicionales, o sin mercado, sin reservas ni inhibiciones. No importaba que el marco institucional de estas sociedades difiriera tan marcadamente de la sociedad de mercado. Implícita, por supuesto, estaba la idea de que las sociedades que no eran sociedades de mercado deberían de ser consideradas como preindustriales y, por lo tanto, solo como etapas lejanas del desarrollo industrial.

Curiosamente, la antropología marxista no representaba una amenaza real y raramente fue abordada por la escuela formalista dominante, a pesar de las importantes contribuciones de estudiosos como Chayanov, Meillassoux y Godelier sobre las sociedades primitivas, o Wittfogel y Childe sobre la sociedad arcaica o antigua. Las contribuciones de Polanyi, sin embargo, despertaron gran interés y surgió una escuela rival dirigida por Polanyi. El debate "formalista-sustantivista" que siguió es bien conocido.

Antes de la publicación de *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, las instituciones sociales fueron axiomáticamente descartadas del alcance de la investigación. Se suponía que no desempeñaban ningún papel en la determinación del comportamiento económico. En palabras de Melville Herskovits, uno de los principales defensores de la posición formalista, ya que el economista examina solo "un simple aspecto de la conducta social, la información con relación a las instituciones culturales es un impedimento, una carga, un

29 Karl Polanyi, Joan Martínez Alier, Alberto Nicolás, Conrad M. Arensberg, Harry W. Pearson, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor, 1976.

conjunto de datos no económicos, etnográficos y psicológicos".[30] Los sistemas sociales, que no tenían ninguna de las características de la sociedad de mercado, fueron, por lo tanto, examinados con métodos analíticos que suponían la existencia de mercados que funcionaban universalmente. Los escritos de Polanyi y la escuela sustantivista desafiaron a la posición formalista de frente y sacudieron sus cimientos.

La sociedad que no es una sociedad de mercado era, en cierto modo, el laboratorio en el que Polanyi puso a prueba la tesis de *La gran transformación*. "El más destacado descubrimiento de las recientes investigaciones históricas y antropológicas –escribió– es que la economía del hombre, *por lo general*, está inmersa en sus relaciones sociales" [énfasis añadido]. La economía desencastrada, argumentaba Polanyi, se daba solo en la sociedad de mercado. Los mercados "nunca antes" habían sido "más que accesorios de la vida económica". El enfoque que había dado a lo largo de su vida a la sociedad de mercado, sin embargo, cedió frente al análisis de la sociedad tradicional tras la publicación de *Comercio y mercado en los antiguos imperios* y la controversia que generó entre los antropólogos e institucionalistas americanos. Curiosamente, fue este desvío hacia la antropología económica lo que le aseguró un lugar permanente en las ciencias sociales.

Con la terminación del Proyecto en Columbia, Polanyi regresó al tema de la libertad en una sociedad tecnológica. En 1960, cuando apenas empezaban a aparecer por primera vez las grietas en el hielo de la Guerra Fría, inició una nueva revista, *La Coexistencia*, cuyo primer ejemplar apareció poco después de su muerte en abril de 1964. En 1961 visitó por primera vez su tierra natal y en 1963 fue invitado por la Academia de Ciencias de Budapest a dictar una conferencia. En 1986, con motivo del centenario de su nacimiento, sus restos mortales fueron trasladados a su tierra natal para su descanso en paz con los de su adorada compañera de vida, Ilona Ducyznka.

La libertad y la realidad de la sociedad. Si no se entiende su vida y vocación, es imposible comprender la motivación que llevó a Polanyi a la investigación sobre las economías que no son economías de mercado o su importancia para nuestra sociedad industrial contemporánea: la necesidad de reencastrar la economía en la sociedad y de devolverle al individuo el sentido de propósito arraigado en la cultura y la creatividad del pueblo.

La creencia de Polanyi en el modo de vida de la gente común como el repositorio de la civilización se plantea con referencia a la visión de Rousseau de un nuevo héroe, su "descubrimiento del pueblo; no como un término político que significa la multitud; no como un término económico que significa el pobre; sino el pueblo como el repositorio de la cultura".

30 Melville Herkovits, "Economizing and Rational Behaviour", en E.E. Le Clair Jr. y H.K. Schneider (eds.), *Economic Anthropology: Reading in Theory and Analysis*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1968, p. 59.

> Su héroe fue el pueblo... como portadores de todos los valores humanos. Abogó por una cultura popular, una civilización expresada en la vida del pueblo... la fuente de la vida colectiva, su principal motivo emocional, imaginativo y religioso. Esto también significó el rechazo de valores que no podían ser compartidos por el pueblo. Una cultura aparte del pueblo, una civilización en las manos de unos pocos era para él contradictorio. Lo que el pueblo sentía, pensaba y hacía; la forma en que trabajaban y vivían; sus tradiciones, sus lealtades eran válidas y firmes. Sus religiones y creencias eran profundas e inspiradas; su vigor innato y el sentido moral les hacía material de la creación de Dios. En su aspecto positivo fue un descubrimiento del papel creativo del pueblo en la cultura humana.

Esto era fundamental para el concepto de Polanyi de la libertad dentro de la sociedad, de la democracia como una forma de vida en la cual el pueblo mismo, y no sus superiores o mejores que ellos, establecía la regla. La democracia no puede ser entonces cualquier conjunto particular de instituciones presentes en una determinada cultura; ni mucho menos puede la libertad ser equiparada con la iniciativa privada.

> Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Rusia, China y la India entienden por democracia muy diferentes modos de vida. Pero lo que los separa por igual de los regímenes antiguos es el hecho de que ellos toman el concepto de la cultura popular por sentado. En el concreto medio de las culturas, por mucho que estas difieran, la libertad y la igualdad pueden coexistir y deben aspirar a realizase simultáneamente.

La gran transformación sigue siendo la obra más importante de Polanyi. Su crítica del capitalismo liberal es, precisamente, que subordinaba todos los demás aspectos de la forma de vida de las personas a las exigencias de las relaciones de mercado universales. Se trata de un gigantesco mecanismo de dislocación social, autoextrañamiento individual y degradación del hábitat humano. Tal vez Polanyi escribió un obituario prematuro del modelo capitalista liberal –aunque la variante reconstruida después de la Segunda Guerra Mundial asignó un papel considerablemente mayor a la intervención social en la forma del Estado de bienestar–. Sin embargo, su afirmación de que las sociedades necesitan y deben demandar mayores medidas de control sobre sus economías ante compresiones inaceptables, estándares de vida dictados por presiones financieras externas, es tan cierto hoy como lo fue en la década de 1930 –con la diferencia de que la presión económica del mercado internacional ahora opera en una escala mundial–.

En una revisión retrospectiva escrita 30 años después de la publicación de *La gran transformación*, Maria Szecsi März, economista e historiadora austríaca, señaló que el legado espiritual y la experiencia política de Austria-Hungría moldeó de forma decisiva el mensaje de Polanyi:

> Polanyi previó, en un período totalmente inconsciente del problema, los peligros existenciales que un individualismo sin control podría representar... Con la fórmula apta "hábitat versus superación" puso el dedo sobre una problemática que hasta los años sesenta y setenta empezaban a vislumbrarse... el "hábitat" lo comprendió como acoger la habitabilidad del entorno natural, así como la seguridad de las personas en su entorno socioeconómico, "la calidad de vida". Mucho de lo que Polanyi señaló con respecto a esto prevé las preocupaciones de la escuela "neomarxista" de Frankfurt y, en líneas generales, el movimiento intelectual que se conoció en los años cincuenta como "humanismo socialista".[31]

Polanyi fue atormentado durante toda su vida adulta por un sentido de responsabilidad cuasi religioso por el destino de la humanidad. Esto no se expresó con activismo político, sino más bien con la búsqueda del origen del cataclismo que causó que millones de personas sufrieran y murieran en las cárceles, en campos de concentración y en los infiernos de la guerra. El suyo no fue el papel del revolucionario o del estadista, sino el papel a menudo solitario de profesor y erudito. En un artículo que publicó en 1954, en la cima de su carrera, Polanyi nos dice que su vocación le fue revelada en un invierno ruso, en las estepas negruzcas de Galicia durante la Primera Guerra Mundial, en un momento en que su vida personal había tomado un giro hacia la oscuridad. A lo largo de sus años de servicio en el ejército austro-húngaro, llevaba consigo un volumen de obras de Shakespeare. A través de su ensayo "Hamlet" podemos comprender mejor lo más personal de Polanyi, su fuero interno.

> Leí mi Hamlet –escribe– y cada palabra, frase, entonación delirante de mi héroe me llegó claro y simple: totalmente abatido es reacio a cualquier tipo de acción... La aparición del fantasma inicia la tragedia... a Hamlet se le ordena cumplir con su deber filial... Obedecer implica convertirse en rey, el soberano príncipe de la corte... un sol radiante entre los Rosencrantzes y los Gildensterns. Hamlet sabe en sus huesos que nunca cumplirá... La negativa de Hamlet de rectificar el mundo nace de su temor de formar parte de un mundo que detesta con todo su ser.

El "Hamlet" de Polanyi es una declaración personal. Se vio obligado a cumplir con su deber, a realizar sus indiscutibles talentos. Sin embargo, detestaba la sociedad en la que se esperaba que fuera un éxito. La sentía envenenada. Evitó la vida burguesa y mantuvo su distancia de la elite intelectual de Budapest, que se reunía alrededor de la extraordinaria personalidad de su madre, Cecile. Se convirtió en un erudito autodidacta. No quería heredar el Reino de Dinamarca. Su papel fue el de un espíritu independiente. El legado notable de su trabajo fue su respuesta creativa a la realidad revelada de la muerte, tal como lo expresa en los pasajes de cierre de *La gran transformación*. En

31 Maria Szecci März, "Looking back on *The Great Transformation*", en *Monthly Review,* enero de 1979. Originalmente publicado en *Wirtschaft und Gesellschaft* 4, 1977.

las últimas semanas de su vida, resumió su propia filosofía de vida en estas líneas de Hegel:

Brich mit dem Frieden in dir
Brich mit dem Werte de Weit
Besseres nicht als die Zeit
Aber aufs Beste zu sein.[32]

32 Las líneas de Hegel traducidas literalmente significan: "Rompe con la paz dentro de ti / Rompe con los valores del Mundo / Tú (no puedes ser) mejor que los tiempos / Pero ser de los mejores". Este texto en lengua alemana a menudo citado por Polanyi no es muy correcto, es decir, no es exactamente como fue escrito por Hegel. Sin embargo, es exactamente como lo recordaban Karl e Ilona.